



SÁTIRA-EPIGRAMA

SÁTIRA

Es un género de creación propiamente romana. El término designa un género misceláneo que reunía obras muy variadas sin un contenido específico; no obstante, se observa un rasgo común a todas las composiciones: la crítica social y de costumbres o personal, ya sea de tono mordaz y agresivo o con un carácter más bien burlesco.

Lucilio (168-103 aC) escribió 30 libros de sátiras de las que se conservan unos 1400 versos en una serie de fragmentos transmitidos a modo de cita por varios autores. Este autor fue el primero que utilizó el metro hexámetro, que más tarde sería utilizado muy ampliamente como metro característico del género.

Lo que caracteriza a Lucilio es su agresividad. El elemento autobiográfico desempeña un papel importante en sus composiciones, de ahí que el tono áspero, irónico o indignado dependa de las vivencias que se desarrollan a su alrededor. Aunque en sus sátiras el tema es frecuentemente la política (los vicios de la clase dirigente), también fustiga duramente la superstición, la afectación y la vanidad de otras clases sociales.

Su estilo no denota una excesiva preocupación por la forma. Suele improvisar.

Varrón (116-27 aC). Entre su abundante obra figuran composiciones de género epigramático, los 150 libros de *Saturae Mennipeae* (Sátiras menipeas) que se conservan sólo de forma fragmentaria. La obra está compuesta a imitación del autor griego Menipo, de ahí su nombre. La característica más llamativa de esta obra es la mezcla de prosa y verso.

En la obra Varrón realiza una crítica conservadora y moralizante; fustiga especialmente la degeneración de las costumbres tradicionales, austeras y modestas, predicando la vuelta a las virtudes de los antepasados. También critica el lujo desmedido, el comportamiento desenfadado de las mujeres y la corrupción de la administración del Estado.

Desde el punto de vista formal, su prosa cuidada y artística está repleta de figuras estilísticas y juegos de palabras, sin que llegar a perder la naturalidad de la lengua cotidiana.

Horacio (65-8 aC) además de su obra lírica escribió también dos libros de sátiras a los que dio el nombre de *Sermones* que caracterizan por el tono conversacional, alejado de la virulencia y agresividad de autores como Lucilio. En las obras de Horacio encontramos un retrato irónico y caricaturesco de la vida cotidiana y de los defectos humanos. Su función ya no es moralizante ni pretende corregir los vicios ajenos.

El discurso satírico horaciano está plagado de sutil humorismo; las anécdotas sirven para caracterizar distintos tipos humanos y personalidades contrapuestas. Los tipos humanos que aparecen en lugar de servir de blanco a una sátira mordaz son objeto de ridiculización (el ávido de gloria, el esclavizado por el dinero, el poder o el sexo...).

A pesar del tono menos elevado del género, la obra de Horacio se caracteriza por la perfección formal.

Persio (s. I. d.C.) es autor de la obra *Sátiras*. Su objetivo es cambiarlo todo. Las características de su sátira son: desabrida, despiadada; expresada con realismo brutal; exenta de adornos, oscura y conceptista.

Séneca (s. I.d.C.) posee una única obra de este género: *Apocolocyntosis* (metamorfosis en calabaza). Se trata del emperador Claudio recién fallecido envenenado por su esposa Agripina. El emperador aspira a su conversión en divinidad, después de muerto, para poder recibir el culto imperial. En el proceso que se celebraba en el cielo, Claudio acaba convirtiéndose en un simple criado de un liberto. La calabaza es desde la antigüedad símbolo del simplismo y la estupidez. La obra, escrita en verso y prosa, constituye una venganza personal de Séneca.

Juvenal (50~60-130 dC) Sólo se conservan de él los cinco libros de *Saturae* en los que manifiesta la amarga protesta contra la sociedad en la que le tocó vivir. Como él mismo confiesa, su poesía satírica es fruto de la indignación que siente ante la corrupción que le rodea. Ningún otro autor denunció tan abiertamente ni de modo tan violento la injusticia social. En sus sátiras vemos reflejadas las protestas de quien contempla apesadumbrado cómo los ídolos de los juegos y espectáculos masan fortunas, mientras otros sectores menos favorecidos se ven condenados a malvivir; todo ello con la complacencia e incluso el apoyo del Estado que aprovecha la situación para dominar al pueblo (*panem et circenses*) y sacar el máximo partido de la corrupción pública y privada.

En la famosa sátira VI, la mujer se convierte en el principal objetivo de sus mordaces invectivas. En ella el autor se muestra decididamente contrario al matrimonio puesto que la mujer es un ser cuasi diabólico, origen de todos los males que asolan al mundo (ninguna está a salvo de esta opinión).

Desde el punto de vista formal, existe gran diferencia con respecto al equilibrio de Horacio porque de la *indignatio* del poeta procede el desorden tumultuoso de pensamientos e imágenes, el patetismo, las frecuente repeticiones y la acumulación de efectos retóricos de su obra.

EPIGRAMA

Originariamente (en Grecia) se trataba de una inscripción en verso sobre piedra u otro objeto (copa, cerámica) que poseía una finalidad votiva o funeraria. Más tarde se introdujo el contenido erótico, descriptivo o sentencioso; en época alejandrina se convirtieron en composiciones de exhibición de ingenio y agudeza verbal. Están escritas en dísticos elegíacos.

En la literatura latina la producción de epigramas se inicia a finales del s. II aC. **Catulo** se sirvió de este tipo de composición para expresar su pasión amorosa y para atacar al resto de los amantes de su amada y a sus enemigos personales, con un tono agresivo y un lenguaje a menudo soez y obsceno.

Más tarde, en el s. I dC el epigrama mordaz, de crítica personal o social, con tono festivo o ingenioso prevaleció sobre el de tema amoroso. El escritor que le dio su forma definitiva como composición breve, mordaz e ingeniosa fue el hispano Marcial.

Marcial (40-104 dC) compuso 14 libros de epigramas entre los que destacan *Xenia* y *Apophorea* formados por breves composiciones destinadas a acompañar los regalos que se ofrecían en las fiestas Saturnales y los obsequios que los anfitriones de un banquete entregaban a sus comensales.

La finalidad principal de los epigramas es divertir al lector, y para ello el autor hace uso de los elementos típicos del género: la obscenidad y el humor.

Desde el punto de vista estructural los epigramas de Marcial suelen constar de dos partes bien diferenciadas: en la primera se presenta objetivamente un hecho o acontecimiento, mientras que en la segunda se ofrece la opinión personal del autor sobre éste. Destaca la parte final o *puntilla*, a menudo el último verso, caracterizado por su concisión y efecto humorístico.

Otro rasgo destacable es el realismo, sus epigramas suelen reflejar la vida, en ellos aparecen descritos los distintos sectores de la sociedad romana. Su finalidad, como ya se ha dicho es meramente lúdica y burlesca, desprovista de los matices moralizantes del género satírico.

La lengua empleada por Marcial se caracteriza por la libertad de expresión. Rechaza el estilo ampuloso y llama a las cosas por su nombre, sin importarle lo más mínimo la obscenidad de los vocablos. Usa también frecuentemente palabras de doble sentido, en especial en las *puntillas* de sus epigramas, para crear la sorpresa típica de estas composiciones.

La obra y estilo de Marcial fueron muy imitados ya desde la Edad Media. En España se inspiran directamente en él Garcilaso de la Vega, Góngora y Lope de Vega, aunque quien mejor se identifica con su espíritu y estilo fue Quevedo.